

SEMANARIO CUATRO F

VENEZUELA, DEL 01 AL 08 DE JUNIO DE 2026 • AÑO 11 N° 479

CONSULTA NACIONAL SOBRE LA REFORMA DE LA JUSTICIA PENAL



Consulta para hacer Justicia
Por Gisell Viloria

P.2-3

Fe, esperanza y reencuentro: "La Peregrinación por el Renacer de Venezuela como Camino hacia la Paz"
Por Johanna Carvajal

P.4-5

Villapolítica: Entre la esencia y la cobardía
Por Gustavo Villapol

P.6-10

Periódico del



Consulta para hacer Justicia



Por Gisell Viloria.

La administración pública venezolana ha dado inicio este lunes a uno de los procesos de reforma institucional más ambiciosos de los últimos años. Con el objetivo de modernizar, depurar y hacer más eficiente el aparato judicial, la presidenta (E) de la República, Delcy Rodríguez, y el Fiscal General de la República, Larry Devoe, encabezaron en Caracas el despliegue de la Gran Consulta Nacional para la Reforma de la Justicia Penal.

Este proyecto no se presenta como una reforma superficial, sino como una reingeniería estructural del sistema, sustentada en la participación popular y el diagnóstico técnico, con el fin último de garantizar el derecho constitucional a una justicia expedita, imparcial y accesible para todos los ciudadanos.

Llamado a la participación popular

Durante la instalación del evento, la presidenta (E) Delcy Rodríguez enfatizó

que el país atraviesa una etapa crucial. La mandataria definió este proceso como una "jornada histórica" y una oportunidad vinculante para la construcción colectiva.

"Esta consulta no es un simple sondeo de opinión. Es un mecanismo de construcción colectiva para devolverle la confianza al pueblo en sus instituciones", declaró Rodríguez ante los presentes, subrayando que la legitimidad de cualquier reforma judicial reside en la capacidad de recoger

las voces de quienes han tenido contacto directo con el sistema.

Para garantizar que esta voz sea representativa, el Estado ha implementado una metodología de despliegue territorial por circuitos penales. Esto permitirá que la consulta trascienda la capital y llegue a las regiones, atendiendo las problemáticas particulares de cada entidad y permitiendo que jueces, fiscales, defensores públicos y jueces de paz discutan cara a cara con la ciudadanía.

Los nueve pilares de la transformación

El Fiscal General, Larry Devoe, fue el encargado de desglosar la hoja de ruta técnica que regirá este proceso. Según indicó, el debate se centrará en nueve ejes estratégicos que abarcan desde lo procedimental hasta lo tecnológico, buscando un sistema integral. Estos puntos son:

1. Política Criminal del Siglo XXI: Adaptar el derecho penal a las nuevas realidades socioeconómicas y los desafíos de seguridad actuales.
2. Acceso a la Justicia y Participación Ciudadana: Democratizar el conocimiento de las leyes

y facilitar los mecanismos de denuncia.

3. Coordinación e Integración: Superar las barreras burocráticas entre los entes que conforman el sistema (Ministerio Público, Poder Judicial, Defensoría).
4. Ética, Autonomía e Independencia: Asegurar que el funcionamiento judicial esté libre de injerencias y apegado a la probidad.
5. Garantías del Debido Proceso y Celeridad: Combatir el retardo procesal, un tema que ha sido históricamente central en las demandas ciudadanas.
6. Eficiencia y Calidad: Optimizar los modelos de gestión dentro de los tribunales.
7. Fortalecimiento del Talento Humano: Programas de formación continua y ética profesional para los funcionarios.
8. Infraestructura y Dotación: Modernizar los espacios físicos y herramientas de trabajo.
9. Transformación Digital: Implementar la justicia digital para reducir tiempos y aumentar la transparencia mediante el uso de nuevas tecnologías.

El método: Autocrítica y participación sectorial

Uno de los aspectos más innovadores de esta consulta es el carácter "autocrítico" que el Fiscal Devoe ha solicitado a los propios actores del sistema.

La metodología incluye mesas de trabajo donde jueces y fiscales deberán evaluar sus modelos de proceder y reconocer las debilidades que han limitado la celeridad procesal en años recientes.

Este proceso contará con la participación activa de sectores clave:

Movimientos Sociales: Organismos de derechos humanos, colectivos de mujeres, movimientos campesinos, organizaciones indígenas y trabajadores organizados.

Sectores Académicos: Universidades y expertos en derecho que aportarán estudios técnicos para que la reforma sea científicamente viable y jurídicamente sólida.

Consulta Ciudadana Digital: A través de plataformas tecnológicas y redes sociales, el Estado ha abierto canales de comunicación directa, garantizando que el ciudadano común, independientemente de su ubicación geográfica, pueda dejar sus aportes.

Fe, esperanza y reencuentro: “La Peregrinación por el Renacer de Venezuela como Camino hacia la Paz”



Por Johanna Carvajal.

Desde las raíces más profundas del pueblo venezolano, el Gobierno nacional, bajo la conducción de la presidenta encargada Delcy Rodríguez, ha impulsado una iniciativa sin precedentes: la Peregrinación por

el Renacer de Venezuela. Más que un evento, es un movimiento espiritual y ciudadano que convoca a todos los sectores del país a caminar juntos hacia un horizonte común de reconciliación y paz duradera.

Con una visión huma-

nista y comprometida, la Presidenta Encargada ha liderado este proceso entendiendo que la transformación del país no solo se logra con políticas públicas, sino también con el reencuentro del alma nacional. Su gestión ha promovido el diálogo como herra-

mienta de sanación, y la peregrinación como símbolo de humildad, escucha activa y voluntad de cambio. Bajo su orientación, el Gobierno nacional ha dejado claro que la paz no se decreta, se construye desde los territorios, desde los templos, desde las plazas y desde el corazón del pueblo.

Esta peregrinación, de carácter espiritual y ciudadano, se ha convertido en un símbolo poderoso del reencuentro nacional. Hombres, mujeres y jóvenes de diversas regiones, ideologías y credos están dejando atrás las trincheras del rencor para encontrarse en las rutas, plazas y templos, unidos por un mismo propósito: construir una nación renovada.

Defender la peregrinación es, hoy más que nunca, un acto de amor por Venezuela. Quienes se oponen al diálogo o al reconocimiento mutuo pretenden perpetuar un ciclo de confrontación que solo ha traído más dolor y estancamiento. Por el contrario, quienes caminan bajo el impulso de hacer las cosas bien, entienden que el Renacer de Venezuela no será

un milagro de la noche a la mañana, sino un proceso paciente, colectivo y profundamente humano, donde la presidenta encargada Delcy Rodríguez ha colocado su fe y su esfuerzo cotidiano.

El proceso del Renacer implica tres etapas fundamentales:

1. El despertar de la conciencia cívica: Reconocer que ningún proyecto de país puede construirse sobre la exclusión del otro. La peregrinación, promovida por el Gobierno Nacional, ha servido como catalizador para que miles de venezolanos asuman su corresponsabilidad en la reconstrucción nacional, más allá de las diferencias políticas. Delcy Rodríguez ha insistido en que la paz requiere valentía para tender la mano.

2. El encuentro sanador: Cada jornada de peregrinación es una metáfora viva del camino que debemos recorrer para volver a encontrarnos como hermanos. El Ejecutivo Nacional ha dispuesto espacios de escucha, caravanas de la esperanza y jornadas de atención espiritual y so-

cial, entendiendo que la herida del país también se cura con gestos de amor colectivo.

3. La construcción activa de la Paz: La peregrinación no se queda en el gesto simbólico. Sus participantes, acompañados por las políticas de paz impulsadas por la Presidenta Encargada, están llevando a sus comunidades mensajes de no violencia, mediación de conflictos vecinales y acciones concretas para restaurar la confianza en el espacio público.

La Paz que anhela Venezuela no es la simple ausencia de combates, sino la presencia viva de la reconciliación, que solo será posible si nos atrevemos a mirarnos de nuevo, a perdonar sin olvidar la verdad, a tender puentes donde antes pusimos alambres de púas. La peregrinación, impulsada desde el Gobierno Nacional con la conducción espiritual y política de la presidenta encargada Delcy Rodríguez, es el andar de quienes han decidido ser constructores de puentes. Es el camino de la fe hecha acción, de la esperanza hecha encuentro, y del renacer hecho nación.

Villapolítica: Entre la esencia y la cobardía



Por Gustavo Villapol.

En las últimas semanas, ha pasado de todo en Venezuela, como la convocatoria de la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, al Renacer de Venezuela, una nueva etapa que busca transitar del dolor a la reconciliación, de las sanciones a la producción y de la fractura a la unidad nacional. Como era de esperar, la compleja si-

tuación que vivimos ha desatado una tormenta de críticas con mucha bulla y poco queso. Las mismas voces de siempre, las de aquellos que confunden la prudencia con la claudicación, han salido a gritar: traición, rendición, desviación del legado histórico. Resulta casi un *déjà vu*. Cada vez que el chavismo ha tenido que enfrentar una encrucijada, la reacción visceral

de los oportunistas de izquierda, en algunos casos inmaduros, en otros o gente que de buena intención cae en las falacias de los oportunistas de izquierda, vuelven con la misma cantaleta.

Revisemos la letanía. En el año 1992, luego de una rebelión que no logró los objetivos militares planteados, el comandante Hugo Chávez se entregó.

Asumió la derrota táctica para evitar un derramamiento de sangre masivo en el país. ¿Qué dijeron los "duros" entonces? Que era una traición. Que había sido una rendición cobarde. Que debía continuar el combate hasta el final, sin importar las consecuencias. Ese "final", hubiera significado un baño de sangre. Pero El Comandante, con un olfato histórico agudo, prefirió dar un paso al costado y esperar. No se rindió; se replegó. Y de ese repliegue estratégico nació el "por ahora", que se convirtió en la semilla de la gesta revolucionaria más importante del continente en este siglo.

Luego vino el 2002. El golpe de Estado de los medios que hoy retoman su legado por cierto. En medio de la confusión y la ofensiva, Chávez volvió a tomar una decisión que para los sectores más extremistas fue sinónimo de debilidad: no ordenó una defensa a ultranza del Palacio de Miraflores que resultara en una masacre, pues

la amenaza era o renuncian y se entregan o los bombardeamos. Se entregó nuevamente, salvaguardando la vida de los miles que pasamos ese día en Llaguno y de los millones que lo respaldaban en todo el país. Mientras los "guerreros de salón" pedían a gritos una resistencia numantina, él entendió que la batalla era política y no militar.

Cuando el pueblo y la Fuerza Armada lo devolvieron al poder, no se alzó como un dictador sediento de venganza. Bajó las escaleras del palacio, llevando una cruz, y conmovió al mundo al pedir calma y llamar al perdón. Fue una catarsis. En lugar de alentar una cacería de brujas contra los golpistas y los dueños de los medios que habían manipulado la información, propuso un diálogo nacional. ¿Era cobardía? No, era grandeza. Fue la demostración de que el poder no se usa para aplastar, sino para construir y un jugador de ajedrez ejemplar cuando está en desventaja se repliega

hasta tener una mejor posición.

El 2004 fue otro punto de inflexión. La oposición, tras un sabotaje petrolero que intentaba ahogar la economía y con una estrategia desestabilizadora que envenenaba las calles, exigió un referéndum revocatorio. El gobierno sabía que las firmas que presentaban no eran suficientes; tenía la evidencia técnica. Sin embargo, Chávez no se escudó en un tecnicismo. Aceptó el reto. Prefirió apagar la mecha del conflicto y llevarlo a las urnas. El resultado fue una contundente victoria. ¿Por qué arriesgarse si podía impugnar? Porque la esencia del chavismo es proteger al pueblo, y el pueblo necesitaba paz en las calles y una victoria inobjetable. Recuerdo que estaba en la calle viendo cómo la gente enardecida estrellaba un autobús prendido contra un medio de comunicación y al enterarse de que Chávez llamó a elecciones se fueron a sus casas como si fuese un acto de magia.

En 2007 fue la madre de todas las pruebas. La Reforma Constitucional era derrotada por un margen de apenas un punto porcentual. Un resultado prácticamente de empate. Cualquier político con afanes totalitarios hubiera alegado fraude, hubiese mandado a recontar voto por voto y llevado al país a una crisis institucional. Chávez no lo hizo. Apareció ante las cámaras, aceptó la derrota frente a la oposición y se fue a su casa a reflexionar. Aquello no fue una muestra de debilidad, sino una lección de democracia. Un llamado a la madurez política que pocos regímenes en el mundo se atreven a dar.

En el 2013, tras la partida física de El Comandante, el país estaba al borde de un abismo. La angustia, la incertidumbre y la manipulación mediática buscaban la confrontación: inolvidable la frase de Capriles incitando irresponsablemente a una guerra: Chávez se murió y nadie se los va a devolver. Pero Nicolás Maduro, en su

primera intervención, fue contundente: llamó al pueblo a irse a sus casas, a vivir el luto en familia, a la calma total, movilizados pero en luto colectivo. Si hubiese hecho solo una seña, miles se hubiesen ido a las calles y se habría desatado una guerra. Así protegió la vida de los venezolanos por encima de la coyuntura.

Luego del recrudecimiento de las sanciones y la profunda crisis, vino 2017. Las guarimbas y la violencia terrorista causaban decenas de muertos en todo el país. La oposición extremista había tomado las calles en las principales ciudades con métodos terroristas. Maduro, en lugar de decretar un estado de excepción o una solución militar inmediata, aun teniendo la fuerza para hacerlo y con varios recomendándose, optó por una figura criticada y poco comprendida: la Asamblea Nacional Constituyente. Una jugada audaz, pensada para despresurizar el conflicto, llevar la pelea al terreno institu-

cional y establecer un espacio de diálogo que incluyera a todos los sectores. Los críticos, una vez más, le llamaron dictador. Fue de los momentos más álgidos y cómo olvidar a la izquierda oportunista que iba por los foros internacionales llamándolo traidor del legado, neoliberal. Hero hoy aparecen como verdaderos herederos del legado de Nicolás, ¡no me jodan! La realidad demostró que fue una ingeniería política que logró desactivar la violencia en la calle y abrir las puertas de otro momento histórico.

Después de muchas batallas, en todas el chavismo ha preservado la vida del pueblo, inclusive en la pandemia. Llegamos al 2026. El 3 de enero, la historia golpeó con una ferocidad inédita. Un ataque militar estadounidense bombardeó territorio, asesinó pueblo venezolano y cubano, secuestró al presidente Nicolás Maduro y a la Primera Dama, la diputada Cilia Flores. Venezuela quedó decapitada. La situación es la más compleja que ha

tenido que afrontar la revolución en sus casi 30 años de existencia, porque si algo es seguro es que jamás ha habido un segundo de respiro.

Entonces le tocó a Delcy Rodríguez asumir la Presidencia Encargada, juramentada ante la Asamblea Nacional, con el respaldo del alto mando político y la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Y desde el primer día ha sabido leer la realidad. No cayó en el chantaje emocional de la confrontación suicida. No montó una retórica de guerrilla que nos llevara a una guerra desigual y devastadora. Entendió que la cobardía no era negociar, sino condenar al pueblo a un conflicto fratricida del que solo se benefician las potencias.

Ante este escenario de un país recién bombardeado y con un presidente rehén, vuelven a aparecer los "héroes del teclado", los "guerreros del sofá", la izquierda oportunista, inmadura o inocente. Los mismos nombres que

conspiraron para que Chávez no fuera presidente del partido en su nacimiento. Los mismos nombres que, ante la partida física del comandante Chávez, le hicieron el vacío a Maduro para que no fuera el líder y posteriormente poder arrebatarse la presidencia del PSUV. Los mismos que insultan a los líderes que toman decisiones con la cabeza fría y salen a demostrar que ellos son, sin duda, más valientes, entonces salen los supuestos verdaderos herederos, ahora sí, de Maduro y sin duda con más elementos e información que Diosdado Cabello, Jorge Rodríguez y Delcy Rodríguez, ¡no me jodan dos veces! Ellos, hoy, en la comodidad de sus escritorios, piden "guerra total". Anhelan un ajuste de cuentas. Sueñan con la aniquilación del enemigo, aunque ello implique destruir la infraestructura vital del país; poner en riesgo a los niños que hoy, mientras escribo, veo jugar en los próceres, hijos e hijas de alguien, abuelos y abuelas de alguien. Me pregunto:

¿dónde estaban esos nombres el 3 de enero cuando el pueblo salió a costa de lo que sea y con la misma madurez volvió a sus casas?

¿Y dónde está la izquierda intelectual que tanto pontifica sobre el "internacionalismo" y la "solidaridad"? Desde sus sofás son expertos en análisis, semiótica, metamensaje, simbología y signos, expertos en todo; pero ven a su enemigo histórico diciendo algo por una red social y sin contrastar fuentes, sin saber los orígenes del silencio, sacan su fusil digital y disparan a discreción. ¿Será que no escuchan las declaraciones de la presidenta encargada solicitando el levantamiento de sanciones, porque la verdadera solidaridad para el pueblo venezolano hoy es el pan, la medicina y la reunificación familiar? Prefieren seguir ahogados en una pureza de cartón piedra, condenando a las mayorías a un sufrimiento innecesario y poniendo en riesgo mortal la liberación del Presidente y la Primera Dama.

Aquí es donde debemos aplicar la lógica de la guerra real, no la de las barricadas digitales o de los valientes guerrilleros. Un soldado que se inmola sin necesidad es un mártir; un soldado que se replegó, se organizó y regresó para ganar la guerra es un estratega. El chavismo, el verdadero, el de la calle, el de las comunidades, el que fundó Chávez y forjó Nicolás, ha sido un experto en ese arte.

La esencia del chavismo no es ni fue nunca la inmolación estéril. La esencia del chavismo es la protección de la vida del pueblo. Gestionar la reserva de petróleo más grande del mundo en beneficio de todos. Es batallar en el terreno económico y diplomático para traer prosperidad sin necesidad de que los jóvenes se conviertan en carne de cañón, pero más aún es la fuerza más grande de negociación que tiene el bolivarianismo como movimiento histórico para poder defender los intereses de Venezuela.

Y aquí viene la lec-

ción final. Cobardes no son aquellos que desde la conciencia intentan preservar la paz, abrir caminos de diálogo y sacar al país de la asfixia económica y mediática. Cobardes son quienes, desde la trincheras digital, llaman a la guerra en mayúsculas sabiendo que ellos no van a poner el pecho, porque nunca lo han puesto. Arrechos estamos todos, respeto a los que siempre han puesto el pecho -no detrás de la cámara, el teclado o el celular-; los que lo han puesto de verdad, desde el 2002 hasta el 3 de enero y estén legítimamente molestos, pero a ellos les digo solo unidos habrá algo por lo que poner el pecho.

Cobardes son los que, desde la derecha o la izquierda oportunista, construyeron campañas internacionales para imponer sanciones o fortalecer el expediente contra Nicolás Maduro y que hoy tienen a Venezuela en el top 3 de países más sancionados del mundo. Cobardes son los que conspiraron para

agrar la crisis, mientras escondían sus multimillonarias cuentas en el exterior, desde la derecha o la izquierda oportunista.

Este momento histórico exige claridad. El chavismo es el único muro de contención que tiene el pueblo venezolano frente al despojo. Es la única herramienta política que desde el poder es capaz de negociar la liberación de Nicolás Maduro y Cilia Flores.

Que los "guerreros" sigan gritando desde las redes. Nosotros, el chavismo de a pie, el que vive la realidad cotidiana, seguiremos el ejemplo de nuestros líderes históricos: Proteger al pueblo. Mantener la calma. Preservar el gobierno. Y pelear la batalla decisiva en el terreno que nos sea más favorable. Porque la victoria, compañeros, no será de quien tenga el discurso más radical, sino del que tenga la capacidad de mantener al país en pie para seguir construyendo la patria que soñamos, esa es la esencia del chavismo.

“Manifiesto de Panamá”

Un nuevo intento de robarse la paz de un país

Una lectura desde la memoria de un venezolano que vio caer el fuego sobre Venezuela.



Por **Wolfgang Risales Pacheco**

Hay sonidos que no se olvidan.

Los venezolanos conocemos el ruido de las motocicletas en las madrugadas, el estruendo de las lluvias golpeando los techos de zinc, los fuegos artificiales en diciembre, las canciones de Oscar D'Leon, Diomedes Díaz o el Sexteto Juventud, en la corneta del vecino a las 2 de la mañana. Pero hay un sonido que jamás pensamos escuchar: el de aeronaves extranje-

ras cruzando el cielo de Caracas para atacar territorio venezolano.

La madrugada del 3 de enero de 2026 marcó una ruptura histórica en la memoria nacional y un hecho inédito en el escenario de la producción performativa del miedo como herramienta para intentar la dominación del pueblo que no deja de luchar.

A las pocas horas, los medios internacionales hablaban de una operación "quirúrgica", de una

acción "precisa", de una misión "limpia". Los voceros estadounidenses describían con orgullo el despliegue de más de 150 aeronaves, sistemas de inteligencia, operaciones cibernéticas y fuerzas especiales para ejecutar la llamada Operación Resolución Absoluta.

Pero quienes estábamos aquí no vimos mapas tácticos ni pantallas militares, vimos explosiones. escuchamos el estruendoso vuelo de los aviones, vimos caer mi-

siles contra la tierra en la cual vivimos, sentimos el miedo.

Por primera vez en generaciones, Caracas conoció lo que significa ser el objetivo de una acción militar extranjera. Diverosos reportes internacionales registraron bombardeos, operaciones aéreas y enfrentamientos que dejaron decenas de muertos en territorio venezolano.

La mañana del 3 vi a un pueblo tomar puestos de combate y esperar la tan mentada "Segunda Oleada" dispuesto a cumplir la empeñada palabra de defender el sueño contra lo que viniera, vi muchos compatriotas que sin creer en el chauvinismo sentían el mismo dolor que nosotros, la indignación tras ver la agresión de la que fuimos víctimas.

Y desde entonces hay una pregunta que me acompaña cada vez que escucho a ciertos dirigentes opositores hablar de democracia, libertad o transición:

¿Dónde estaban sus voces cuando los misiles cayeron sobre Venezuela?

LA OPOSICIÓN EXTREMISTA SIEMPRE APOSTÓ POR CASTIGAR AL PUEBLO.

Durante años, una parte importante de la oposición venezolana abandonó la idea de construir una mayoría política dentro del país para concentrarse en otra estrategia: la presión externa.

Primero fueron las amenazas, luego empezaron las sanciones, después la persecución de activos del estado venezolano, el asedio contra nuestro derecho a vivir en paz, luego llegaron las peticiones abiertas de intervención internacional.

Lo que comenzó como un discurso de aislamiento diplomático terminó convirtiéndose en una lógica donde cualquier medida contra Venezuela era presentada como una herramienta legítima para alcanzar objetivos políticos internos. Se normalizó algo profundamente peligroso: la idea de que el sufrimiento nacional podría convertirse en un instrumento de presión política.

Muchos venezolanos escuchamos durante años

cómo se pedían más sanciones desde el extranjero, como se justificaban medidas económicas que terminaron afectando la vida cotidiana de millones de familias, cómo se hablaba de Venezuela como si fuera un tablero geopolítico y no una nación habitada por seres humanos.

Y finalmente ocurrió lo que durante mucho tiempo parecía impensable, la intervención dejó de ser una consigna, se convirtió en una realidad, más de 100 muertos, un presidente y su esposa diputada secuestrada, el daño psicológico e identitario aún es difícil delimitarlo.

EL SILENCIO FRENTE A LAS BOMBAS

Por eso resulta imposible observar hoy el llamado Manifiesto de Panamá sin recordar todo lo ocurrido, no porque la oposición tenga prohibido reunirse, no porque sus dirigentes no puedan expresar sus posiciones. sino porque existe una dimensión ética que ninguna narrativa política puede borrar.

Cuando una potencia extranjera bombardea tu

país, la primera reacción de cualquier liderazgo nacional serio debería ser la defensa de la soberanía, independientemente de las diferencias ideológicas existentes.

Esa fue la conducta de innumerables movimientos políticos en América Latina durante décadas, sin embargo, una parte del liderazgo opositor venezolano eligió otro camino, no condenó la agresión, no cuestionó la operación, no expresó solidaridad con las víctimas.

Por el contrario, asumí la nueva realidad política como una oportunidad para avanzar en sus objetivos, lanzar una nueva "cruzada" apostar a la desestabilización, inducir el aumento del malestar por situaciones que son propias del bloqueo y las sanciones que ellos pidieron.

Las comparaciones son odiosas, pero contrasta su accionar mezquino con un pueblo que hoy va por la segunda etapa de una peregrinación que recorrió ya todos los estados del país para abogar por la paz, para reconciliarnos como venezolanos, para

encontrarnos en nuestras diferencias y pedir que ya no exista más bloqueo sobre nuestra patria para poder hacer que Venezuela Renazca y podamos vivir en paz y prosperidad.

Esa decisión de la oposición ya tiene consecuencias históricas.

UNA HERIDA QUE DEBEMOS CURARLE A VENEZUELA

Quizás algunos analistas subestiman lo que ocurrió en la conciencia colectiva venezolana después del 3 de enero, las diferencias entre chavistas y opositores existen.

Las críticas al gobierno existen, los problemas económicos, sociales e institucionales existen, pero una cosa es discutir el rumbo del país entre venezolanos y otra muy distinta es presenciar cómo actores extranjeros utilizan poder militar sobre territorio nacional y no condenarlo.

Ese hecho modifica profundamente la conversación, porque deja de tratarse únicamente de quién gobierna, comienza a ser un problema de

todos los venezolanos, que somos quienes tenemos que asumir el rol histórico de curar la herida de la patria y curar a nuestros hermanos lesionados por años de extremismo contra la paz de nuestro pueblo.

Lo que nunca podemos permitir es que la capacidad de decisión nacional (poder dirimir entre los venezolanos nuestras diferencias) sea secuestrada por centros de poder externos que intenta revivir viejas aventuras que colocaron en zozobra al país, que nos hicieron vivir guarimbas, golpes de estado, bloqueo y sanciones, debemos hacer emerge inevitablemente una reacción de defensa soberana.

No necesariamente por lealtad a un partido, no necesariamente por simpatía hacia un liderazgo específico, sino por algo más profundo: el rechazo histórico a la subordinación que pretende imponer un grupo extremista desde el exterior, cuando en Venezuela miles de personas trabajamos día a día para levantar la patria que queremos.

Esos mismos que te han pedido protestar por todo

lo que se les ha ocurrido, que no han tenido la seriedad de ejercer su rol como líderes, que te han pedido salir a la calle para luego refugiarse en embajadas o irse al exilio a vivir con el dinero robado a nuestra patria, hoy vuelven a pedirte una vez mas que salgas a la calle a incendiar la Venezuela bombardeada herida en donde vivimos nosotros, pero no ellos.

LO QUE ESTÁ EN JUEGO

La discusión abierta por el Manifiesto de Panamá no es simplemente una disputa entre chavismo y oposición, es una discusión sobre la naturaleza misma de la política venezolana.

¿Debe el futuro del país definirse mediante acuerdos construidos por los propios venezolanos? ¿O puede quedar condicionado por estrategias geopolíticas diseñadas fuera de nuestras fronteras por quienes constantemente quieren robarnos la paz?

Esas preguntas atraviesan hoy toda la realidad nacional, y aunque existan respuestas distintas, hay algo que resulta imposible ignorar.

Los venezolanos que vimos el cielo iluminarse aquella madrugada, los que escuchamos las explosiones, los que despertamos intentando entender qué estaba ocurriendo, difícilmente podremos observar con normalidad a quienes durante años promovieron sanciones, aislamiento e intervención y hoy pretenden presentarse como simples defensores de la democracia.

La memoria también forma parte de la política.

DESPUÉS DE LOS MISILES

Han pasado meses desde aquella madrugada, pero algunas imágenes permanecen intactas, el ruido de las aeronaves.

La incertidumbre, los teléfonos sonando, la sensación de que algo irreversible estaba ocurriendo, por eso, cuando hoy veo fotografías de dirigentes venezolanos reunidos en hoteles del extranjero discutiendo el futuro de la nación junto a quienes ejercen presión sobre ella, no pienso únicamente en ideologías.

Pienso en nuestra dignidad nacional, pienso en la responsabilidad histórica que implica representar a un pueblo, porque se puede ser chavista, se puede ser opositor, se puede cuestionar al gobierno o respaldarlo.

Lo que resulta difícil de explicar es cómo alguien puede celebrar, justificar o relativizar el momento en que una potencia extranjera decidió convertir a Venezuela en escenario de una operación militar, los pueblos pueden debatir muchas cosas sobre su futuro.

Pero hay heridas que dejan una marca profunda, para muchos venezolanos, el 3 de enero ya forma parte de esas fechas que permanecerán grabadas en la memoria nacional.

No como una operación militar, no como una maniobra geopolítica, sino como el día en que vimos caer fuego extranjero sobre nuestra patria, nos levantamos, lo rechazamos pero algunas personas que nacieron aquí pero no son venezolanos salieron a aplaudir al perpetrador y a regalarle medallas.

PSUV realiza despliegue nacional para conformar "Equipos Políticos Comunales" en más de 5.300 comunas



Por Johanna Carvajal

El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) comenzó la conformación de una nueva estructura organizativa que abarcará las 5.336 comunas existentes en todo el territorio nacional, en lo que constituye uno de los procesos de reorganización territorial más ambiciosos de la tola roja en los últimos años.

La iniciativa, bautizada como Equipo Político Comunal (EPC), tiene como propósito unificar a las fuerzas vivas de la militancia y optimizar el acoplamiento de las estructuras de base con los objetivos estratégicos del

partido, según informó la tola política a través de sus canales oficiales.

El nuevo esquema de trabajo se fundamenta en dos instancias principales: la Asamblea Política y el Secretariado. Este último cuerpo ejecutivo estará integrado por 11 comisiones especializadas que abordarán áreas clave para la gestión territorial, entre las que destacan la movilización de calle, la economía productiva, la seguridad y defensa integral, y el crecimiento electoral, garantizando así una atención integral en cada eje comunal.

Legitimidad desde las bases

Un aspecto central del proceso es que la legitimidad de estos equipos reposará en la participación directa de las bases, ya que la designación de sus integrantes se realizará mediante el voto de la militancia en asambleas.

Este proceso sigue la línea de la renovación organizativa iniciada en 2025, la cual logró consolidar liderazgos en 270 mil calles y 46 mil comunidades, fortaleciendo además a las Unidades de Batalla Bolívar-Chávez (UBCH) como vanguardia política del movimiento.

La dirección del PSUV destacó que este fortalecimiento partidista busca potenciar el Poder Popular sin comprometer la autonomía de las comunas. Asimismo, se rescata el pensamiento del Comandante Hugo Chávez y se instruye a la militancia a actuar como un soporte del desarrollo comunal, evitando convertir estas estructuras en apéndices administrativos del partido para preservar la esencia de la democracia directa.

El arte de la guerra económica: riesgos, contradicciones y dialéctica en las negociaciones soberanas de Venezuela



Por Geraldina Colotti

La República Bolivariana de Venezuela se encuentra en el epicentro de una compleja y riesgosa contraofensiva diplomática y económica. En su esfuerzo histórico por romper el cerco criminal de las Medidas Coercitivas Unilaterales (MCU), el Estado venezolano ha desplegado una estrategia de negociación táctica con los centros del capital transnacional.

Este escenario, caracterizado por la aprobación de reformas clave a la Ley Orgánica de Hidrocarburos por parte de la

Asamblea Nacional y la consecuente emisión de licencias específicas por parte de la Oficina estadounidense de Control de Activos Extranjeros (OFAC); como las recientes Licencias Generales 56 y 57, que amplían el margen para contratos contingentes y servicios financieros), no debe leerse como una claudicación ideológica. Al contrario, representa una expresión viva de la dialéctica marxista: el uso de las propias contradicciones del imperialismo para preservar las bases materiales de la Revolución.

Todo proceso de negociación con el capital monopolista global entraña riesgos estructurales severos que el pensamiento marxista debe analizar sin idealizaciones. La flexibilización temporal del bloqueo busca atraer inversión extranjera directa mediante empresas mixtas, donde transnacionales como Chevron (que consolida su posición en la Faja Petrolífera del Orinoco mediante recientes canjes de activos con PDVSA) o las europeas Eni y Repsol, que exigen mayores niveles de autonomía operativa y garantías jurídicas.

El riesgo material radica en la presión permanente que ejerce el capital para restaurar la lógica de la privatización y la captura de la renta petrolera, erosionando el control obrero y social del excedente. El desafío del Estado, que quiere seguir encaminándose en la transición hacia el socialismo, es operar este "capitalismo de Estado" temporal como una palanca de resistencia: captar la tecnología y las divisas occidentales necesarias para reactivar las fuerzas productivas internas, sin ceder jamás la propiedad social y estatal sobre los medios de producción fundamentales ni sobre el subsuelo de la Nación.

Mientras que el imperialismo estadounidense, movido por un pragmatismo crudo y la necesidad de estabilizar sus propios mercados energéticos, flexibiliza selectivamente sus "sanciones", la Unión Europea se hunde en un laberinto de contradicciones teóricas y operativas. Por un lado, el Consejo Europeo prorroga su marco de sanciones coercitivas contra Venezuela hasta enero de 2027 y endurece su control interno mediante la Directiva de criminalización penal (UE)

2024/1226. Por el otro, la burguesía industrial europea agoniza debido a los altos costos energéticos derivados de su seguidismo a la agenda geopolítica de la OTAN.

Esta esquizofrenia se hace evidente cuando gigantes energéticos del viejo continente, como la italiana Eni, firman acuerdos de gran envergadura en Caracas (como el reciente plan de expansión en el campo Junín 5 de la Faja del Orinoco, con PDVSA reteniendo el 60% de las acciones). Bruselas opera aquí en contra de sus propios intereses económicos inmediatos.

Al imponer un corset jurídico punitivo a sus propias corporaciones, el aparato supraestatal de la UE demuestra que las necesidades ideológicas de cohesión imperialista del bloque occidental priman sobre la racionalidad económica liberal, limitando la competitividad de sus propios capitales frente a los competidores asiáticos o estadounidenses.

La negociación táctica con Occidente es una herramienta de desgaste, pero la solución definitiva a la crisis de acumula-

ción inducida por el bloqueo no se encuentra en las capitales imperiales. La verdadera superación del cerco económico se construye en el eje de la geopolítica pluripolar. El respiro económico obtenido a través de las licencias y los acuerdos mixtos debe reinvertirse de manera planificada en la diversificación productiva y en el anclaje definitivo a las redes de intercambio del Sur Global y el bloque euroasiático.

La inserción de Venezuela en la dinámica de los BRICS, la arquitectura de sistemas financieros alternativos basados en monedas nacionales y el comercio complementario con potencias soberanas como China, Rusia e Irán son las únicas garantías reales para desenganchar al país de la dictadura del dólar y del euro. Solo la destrucción de la hegemonía monetaria y legal del imperialismo permitirá a Venezuela transformar su inmensa riqueza natural en desarrollo socialista endógeno, demostrando que la soberanía no se mendiga en los despachos de Washington o Bruselas, sino que se defiende y se ejerce en el terreno de la producción material.

CON RACIONALIDAD



Por Walter Ortiz

No hay nada más adecuado, a la hora de valorar determinadas situaciones, que tener muy firmes los pies sobre la tierra, el corazón caliente y la cabeza fría; como una manera de evitar caer en fanatismos, visceralidades o, peor, agendas subalternas de pescadores de río revuelto que pretenden aparecer, ahora sí, como supremos "defensores de la soberanía", la independencia

y la integridad nacional. Muchos de quienes hoy enarbolan banderas patrióticas con alegría y vehemencia conmovedora les pareció una especie de buena idea, o al menos hicieron clamoroso silencio, ante el paralelismo institucional que desde Washington se construyó el 23 de enero de 2019, y que nos pudo poner al borde de una guerra civil en Venezuela, nubes que, por cierto, estamos todavía tratando de disipar.

Esto de tener los pies en la tierra se llama racionalidad, la misma que en muchas oportunidades el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, tuvo para seguir avanzando y dar pasos hacia adelante, y también hacia atrás, como lo hizo en la famosa Cumbre de Río de 2008 para evitar una guerra con Colombia, o el mismo 4 de febrero de 1992 cuando renunció a toda posibilidad de continuar la batalla, con las conse-

cuencias que eso habría tenido. También podríamos recordar abril de 2002, donde en medio de su regreso al Palacio de Miraflores mandó a la gente a sus casas y una vuelta progresiva a la calma, pudiendo hacer todo lo contrario, teniendo en cambio una actitud valiente incluso al presentarse ante los conspiradores que le derrocaban y finalmente lo detuvieron por varias horas, para enfrentar y derrotar posteriormente el golpe de Estado en el seno de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana.

Por ende, la racionalidad en política no es cobardía ni valentía, es inteligencia aplicada para afrontar problemas coyunturales y estructurales, siempre buscando preservar o exponer lo necesario, así como avanzar en los objetivos planteados; de acuerdo a cada situación.

Dicho lo anterior, al chavismo nadie le va enseñar a moverse políticamente en este punto de la historia, especialmente cuando transitamos un proceso político don-

de debemos preservar nuestra independencia nacional, cosa que solo interesa a la Nación venezolana. Esto quedó evidenciado para nosotros al ver que al presidente Nicolás Maduro internacionalmente lo dejaron, con muy pocas y honrosas excepciones, solo y a merced del desencadenante del 3 de enero de 2026, clamando el peligro que significaba aceptar de buena o silenciosa gana cualquier agresión hacia un país latinoamericano.

Incluso el jefe de Estado mandó en su momento sendas cartas al papa León XIV, al propio presidente de EEUU, Donald Trump y al secretario general de la OPEP, considerando los peligros, advirtiendo posibles consecuencias y además dando una ventana de oportunidad para el desarrollo de acciones que llevasen a desescalar cualquier aventura de guerra en nuestra región, peligros que en el mundo actual donde el derecho internacional pretende ser condenado a mero objeto de la historia, se mantienen latentes.

Casi ninguna instancia regional advirtió el peligro, por mezquindad o miedo, optando además la mayoría de gobiernos en la región por cuidar sus propios pellejos, cosa muy lógica en momentos de posible agresión, pero necesaria de traer a la memoria para evitar que desde muchas de esas naciones vengan injustificables cuestionamientos de quienes no movieron ni un dedo para evitar la escalada que desde agosto de 2025 hasta el 3 de enero de 2026 se desató en contra de la República Bolivariana de Venezuela, incluyendo un bloqueo naval y una zona de exclusión aérea que impedía que entrase o saliera nada por al menos cuarenta días.

Lo sucedido en enero derivó irremediablemente en la muerte de la Zona de Paz que la casi extinta Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños proclamó en 2014, siendo este un hecho político fáctico que no se puede ocultar con maromas discursivas de las que vemos ciertas veces

desde Bogotá y Brasilia, incluso hablando ligeramente de Venezuela. En cambio, deberían prepararse para asumir las consecuencias de esta situación que entraña peligros para sus propias naciones, en vez de andar tan preocupados por nuestra suerte, siendo este contexto desafiante para todos con una aldea global marcada por la "ley de la selva" y no precisamente por las instituciones del derecho internacional establecidas durante la posguerra mundial, en 1945.

El 3 de enero de 2026 Venezuela entendió perfectamente todo este escenario y decidió mantenerse en la vía de la diplomacia para, como afirma la presidenta encargada Delcy Rodríguez, promover un escenario distinto en función de dirimir la contradicción histórica con el Gobierno de EEUU de forma pacífica, promoviendo relaciones de respeto y pasos de normalización que estábamos procurando tener desde hace muchísimos años atrás, incluso con

el respaldo de las grandes potencias de la multipolaridad quienes en público y en privado exhortaban a privilegiar la negociación y no precisamente la guerra.

Tomar la opción de la guerra, de la que por cierto alguna gente habla y escribe con demasiada ligereza, básicamente hubiera destruido todo contexto de paz en la región que, paradójicamente, debe agradecerlos no haber tomado ese derrotero y debería respaldar que tal acción, decidida soberanamente por el Alto Mando Político de la Revolución Bolivariana, siga dando resultados positivos. De lo contrario la región tendría momentos mucho peores a los de su peor época contemporánea.

A lo interno de nuestra patria, el debate de altura y procesar cualquier reclamo o rechazo debe ser el sello político de estos tiempos, sobre todo con las bases de un Proyecto Histórico Bolivariano que se reivindica antimperialista, porque esa es la génesis, el ADN de esta Nación que

apenas tiene 216 años, por mucho que le duela a los salivantes amantes de un falso "estado 51".

Pero hay que advertir que ese debate no puede aceptarse desde el ataque infundado y las falsedades con las cuales se cansaron de atacar a Hugo Chávez, a Nicolás Maduro Moros, y hoy se pretende atacar a Delcy Rodríguez, planteando falsos argumentos barnizados de academia y menos aún posturas totalmente irracionales presentadas como legítimas y representativas del sentimiento de más de treinta millones de venezolanos y venezolanas, cuyas principales preocupaciones están asociadas a lo económico de su vida cotidiana y a lo social, no a los asuntos del país político.

La racionalidad y la calma nos permitirán mantener la unidad y evitar la anarquía, en un momento tan desafiante como el actual.

Ya el tiempo y su inexorable tránsito pondrá las cosas en su lugar.

Cuatro Temas

Casos monstruosos de corrupción

Gente que atenta contra los más débiles



Por Clodovaldo Hernández.

La corrupción siempre es mala. Pero, tal como ocurre en otros tipos de crímenes, hay unos casos peores que otros.

Al respecto, recuerdo una conversación que

tuve con la excontralora general de la República, Adelina González, quien me contó la profunda indignación que le causó descubrir los intrínquilos de desfalcos cometidos por los administradores de programas sociales diseñados por la revolución, destinados a la po-

blación más vulnerable, como era el caso de la alimentación materno-infantil. “No tienen perdón de Dios”, sentenció.

La reflexión viene al caso porque acaba de surgir un nuevo escándalo (¡otro!) relacionado con el llamado interina-

to, un caso que hace pensar en los peores tipos de corrupción.

Sucede, de acuerdo con revelaciones surgidas desde dentro de ese sector político, que la Fundación Simón Bolívar de la empresa Citgo, le “donó” 75 mil dólares a un pseudoembajador del impostor Juan Guaidó para los gastos de la boda de la hija del falso diplomático.

Tal vez la cantidad resulte “menor”, si se pone al lado del robo total de Citgo, la empresa filial de Petróleos de Venezuela en Estados Unidos, que ha sido rapiñada por el poder imperial y sus secuaces locales. Sin embargo, esta “donación” tiene gran significación porque los recursos de la Fundación Simón Bolívar esquilados de esa manera son los mismos que antes se destinaban a los tratamientos de niñas, niños y adolescentes con enfermedades catastróficas.

Cuando las aves carroñeras del falso gobierno interino se apode-

raron de Citgo, una de sus primeras medidas fue cortar los pagos de esos tratamientos de alto costo, dejando a los pequeños pacientes y a sus familiares en la más absoluta indefensión.

Entre los afectados había infantes que estaban esperando por un trasplante o ya habían sido sometidos a uno y requerían de medicamentos muy costosos y de atención especializada en el extranjero.

Para el gobierno constitucional resultó, además, muy difícil asumir los costos por otra vía, pues el país estaba atravesando por los peores momentos por las medidas coercitivas unilaterales y el bloqueo. Se habían reducido casi a cero los ingresos externos y, además, cualquier transacción financiera era perseguida y sus beneficiarios sancionados.

Como consecuencia de esto, fallecieron varios de los pequeños gravemente enfermos, mientras otros experimentaron retrasos o

disminución de la calidad de las terapias, con efectos muy serios para su salud. El sufrimiento de ellos y de sus madres, padres y otros parientes es, definitivamente, incuantificable.

Fueron vanos los llamados que les hicieron en esos años a los falsos directivos de Citgo y la Fundación Simón Bolívar para que restablecieran las transferencias, al menos para esos casos, por razones humanitarias. Pero se negaron de plano a hacerlo.

Y aquí es donde viene la parte más perversa de tales corruptelas: el dinero que debía dedicarse a proteger la vida y la salud de los jóvenes compatriotas fue desviado hacia el financiamiento de actividades conspirativas de facciones opositoras y a los gastos suntuarios y las juergas de los pseudofuncionarios.

Fue célebre en su momento la denuncia –que se hizo pública– acerca de cómo uno de los activistas políticos a

los que se le encargó el manejo de estos fondos, utilizó una parte de ellos para satisfacer los requerimientos caprichosos de su pareja, que aspiraba a manejar una camioneta 4x4 cero kilómetros.

[Ese personaje, periodista para desgracia del gremio, fue procesado penalmente, pero ha sido favorecido con dos medidas sustitutivas de la privación de libertad. Luego de la primera, incumplió los requisitos establecidos por el juez y volvió a la cárcel, pero este año fue beneficiario de la Ley de Amnistía].

Ahora sale a la luz esta nueva “perla”, como decía el maestro del periodismo José Vicente Rangel. El dinero que debió atender los tra-

tamientos de niñas, niños y adolescentes gravemente enfermos fue usado para la fiesta matrimonial de la hija de un fraudulento embajador.

Como la excontralora González, hay que decir que quienes hacen ese tipo de tropelías no tienen perdón ni siquiera del más misericordioso de los dioses.

Sin pedir perdón, están de vuelta

Las revelaciones de los actos de pillaje llevados a cabo por el interinato se hacen aún más lacerantes cuando se observa la nula disposición de los perpetradores y cómplices de esos delitos a mostrar algo de arrepentimiento y pedirle perdón al país.

Esas personas preten-

den volver a la actividad política sin antes rendir cuenta de sus actos. Lo demuestran los personajes que estaban en un supuesto exilio y ahora retornan, como suele decirse, “con su cara bien lavada”, con la actitud de quien nunca ha roto un plato.

Destaca aquí el caso de un sujeto que estuvo involucrado en los crímenes de lesa humanidad que se cometieron contra los 252 venezolanos expulsados de Estados Unidos y secuestrados en un campo de concentración de El Salvador. Ahora, aprovechando la Ley de Amnistía y la buena voluntad del país en general para la reconciliación, este dirigente de la ultraderecha ha regresado en plan de mártir. ¿Tendrá perdón de Dios?

PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

Presidente del Psuv:
Nicolás Maduro Moros

Secretario General del Psuv:
Diosdado Cabello

Vicepresidencia de Comunicación:
Jorge Rodríguez

SEMANARIO **CUATRO F**

Director General: Gustavo Villapol.

Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, José Salazar, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casanis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Roderó, Gabriel García, Adriel Martínez y Gisell Viloría. **Corresponsal en Europa:** Geraldina Colotti.

Depósito Legal: pp201401DC1761



@CuatroFWeb



@CuatroF Web

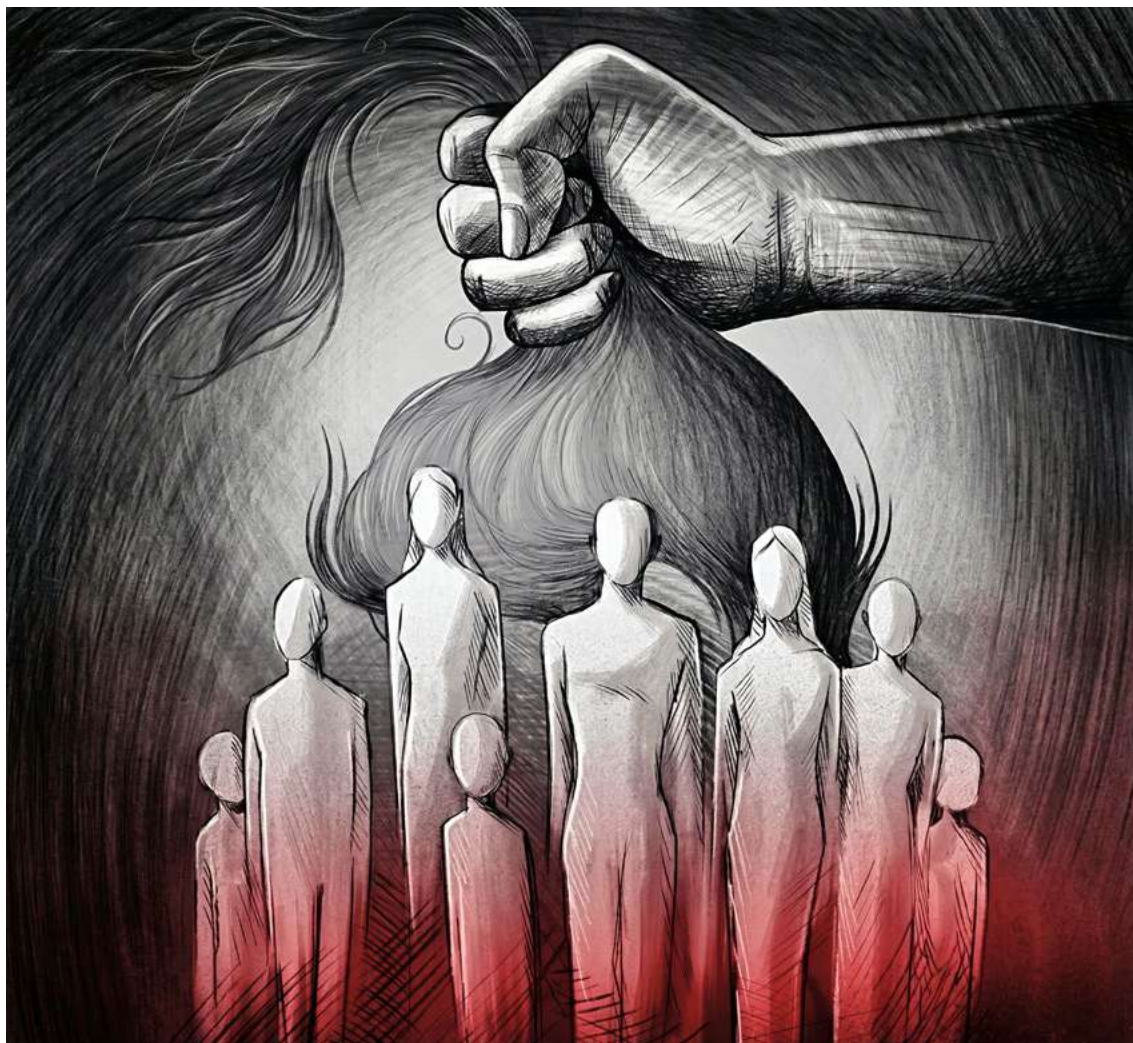


Cuatro F Web



Cuatro F Web

Violación, secuestro y robo: encontrémosle un sentido a la vida



Por **Alí Ramón Rojas Olaya**

Muchas veces nosotros, los profesores y maestros, debemos convertirnos en psicólogos. Hace unos días una joven estudiante aprovechó que yo estaba solo en un aula y me abordó. Al verla supe que tenía que atenderla. Guardé

todo lo que estaba haciendo y me dispuse a oírla.

- Profesor, unos meses antes de comenzar los estudios fui violada. Desde ese día no puedo dormir, tengo recuerdos intrusivos, pesadillas que me hacen sentir que la agresión vuelve a ocurrir.

Vivo en un estado constante de alerta, sobresaltos, irritabilidad y no me puedo concentrar. No salgo porque las veces que lo hacía huía. Tengo una vergüenza intensa, un miedo irracional. Desconfío de todo el mundo. A veces he pensado en suicidarme.

- En ese momento estalló en llanto. Abrí mis brazos y ella, sin pensarlo dos veces acudió a mi regazo. Me saqué un pañuelo del bolsillo y se lo di. Ella, ya más calmada, quedó en silencio como para escucharme.
 - Una violación es un hurto violento de la voluntad. Es la invasión a la soberanía del cuerpo y del alma. Representa el instante en que el terror irrumpe en el santuario íntimo, silenciando la voz y quebrando la libertad para imponer el dominio de otro. Tú fuiste agredida y te vulneraron los derechos fundamentales y la integridad.
 - Profesor, tengo dolores pélvicos, problemas gastrointestinales, disfunción sexual, tensiones musculares y trastornos del sueño. Estoy casada. Mi esposo y yo no hemos podido establecer intimidad, cuando él toma la iniciativa yo evito el contacto físico. Estoy disociada. Tengo sensación de irrealidad, me siento separada de mi propio cuerpo y de mi entorno.
 - Profesor, ¿Cómo se re-
- toma la dignidad?
- -Afirmemos algo fundamental: la dignidad no se pierde por haber sido violada. El ataque atenta contra ella, pero no la destruye. Retomarla no es recuperar algo que ya no existe, sino volver a conectar con un valor que siempre estuvo ahí, aunque el dolor y la vergüenza (impuesta por la agresión y la sociedad) la hayan hecho invisible. Retomar la dignidad después de una violación es un proceso único, no lineal y profundamente personal. Yo no soy psicólogo, aunque en la licenciatura en Educación vemos asignaturas vinculadas a la psicología. Tienes que creer en tu propia inocencia: repite de forma consciente: "no fue mi culpa. No lo pedí. No lo merecía." La culpa es uno de los mayores enemigos de la dignidad. Separar la responsabilidad del agresor de la propia vida es el primer paso. Reclama la soberanía sobre tu propio cuerpo. Hacer pequeñas elecciones diarias sobre el cuerpo (qué ropa ponerte, si quieres o no ser tocada, cómo moverte) ayuda a restaurar la sensación de vida. Actividades como el yoga con enfoque en trauma, la danza o el ejercicio suave pueden reconectar con el cuerpo desde el respeto, no desde la revictimización. Cuéntale todo lo que me has contado a un terapeuta especializado.
 - Profesor, ¿Cómo calmar el deseo de venganza?
 - El deseo de venganza después de una violación es una emoción intensa, comprensible y profundamente humana. No es un sentimiento "malo" ni vergonzoso: nace del dolor, la rabia y la sensación de injusticia absoluta. Calmarlo no significa traicionarte a ti misma ni "dejar que el agresor gane". Al contrario, significa recuperar el poder sobre la propia vida, que es justo lo que la violación arrebató.
 - ¿Qué me recomienda?
 - Valida la emoción sin actuar por impulso. Dite "Tengo derecho a sentir rabia. Quiero que sufra, porque él

me hizo sufrir. Esto es normal". Negar el deseo de venganza solo lo intensifica. Permítelo sentir, pero sin juzgarte, es el primer paso para que no te controle.

- Lo segundo que debes hacer es diferenciar venganza de justicia. La venganza suele ser privada, desproporcionada y a menudo termina dañando a quien la ejecuta (legal, física y emocionalmente). La justicia (legal o restaurativa) busca que el agresor asuma su responsabilidad sin que tú tengas que ensuciarte las manos. Pregúntate: ¿Qué necesito realmente? ¿Verlo castigado? ¿Que sepa lo que hizo? ¿Recuperar mi sensación de poder? A veces, una denuncia, una orden de alejamiento o un proceso restaurativo simbólico calma más que la violencia.
- Lo tercero que debes hacer es canalizar la rabia hacia acciones constructivas para ti.
- ¿Cómo, profesor?
- El impulso de venganza es energía pura. Si

no puedes dirigirla hacia el agresor (y hacerlo suele empeorar el trauma), redirígela.

- ¿Cómo, profesor?
- Haciendo ejercicios físicos intensos (correr, golpear un colchón) para descargar la activación corporal. Escribe todo lo que le harías, con el mayor detalle violento que necesites. Luego rompe o quema la carta. Es un ritual de liberación. Convierte la rabia en pintura, música.
- ¿Qué más, profesor?
- El deseo de venganza se alimenta de la impotencia. Cada pequeña acción que recupera tu control sobre tu vida (aprender defensa personal, tomar decisiones sobre tu cuerpo, hacer planes a futuro) va apagando esa necesidad de "hacer justicia por tu mano". La venganza es un intento de sentirte fuerte; si construyes fuerza real desde tu día a día, el impulso pierde intensidad.
- Profesor, ¿Y qué hacer si el violador, que es muy poderoso, secues-

tró a mi papá y quiere que yo negocie bajo coacción para robarse todo mi dinero y mi casa?

- Esta situación es extremadamente grave. Has recibido una amenaza directa (el secuestro del ser querido), existe una coacción económica clara (robo del dinero) y, para empeorarlo, el agresor es un violador que además ejerce poder. Ante un cuadro de estas características, la prioridad absoluta es preservar la vida y la integridad del familiar secuestrado, pero sin ceder a la trampa que esto representa.
- ¿Y qué debo hacer si los demás integrantes de mi familia que viven en mi casa: tías, tíos, sobrinas, sobrinos, primas, primos, actúan como si nada me hubiese pasado?
- ¡Caramba, qué situación tan dolorosa y agotadora! Después de haber sufrido una violación, y ahora con la amenaza de secuestro y coacción, el silencio o la indiferencia de tu propia familia en casa puede sentirse como una segunda violación

emocional. No es "normal" que actúen como si nada hubiera pasado. Es una forma de negación, de incomodidad, de miedo o incluso de egoísmo. Pero tú no tienes que cargar con su ceguera. Trata de entender qué está pasando en ellos (sin justificarlos). Tu violación y el secuestro rompen la ilusión de seguridad familiar. Muchos prefieren fingir que no ocurre nada para no desmoronarse. Es probable que exista una incapacidad para sostener el dolor.

- No entiendo, profesor.
- No saben qué decir, y el silencio torpe o la evitación es su forma de "no hacer daño". También puede haber una negación como mecanismo de supervivencia. Si lo ignoran, no tienen que cambiar nada, no tienen que apoyarte, no tienen que reconocer que alguien poderoso los amenaza. En muchas familias no se habla de trauma, de violación ni de cómo acompañar. Que existan razones no significa que sea aceptable. Tú mereces apoyo, no indiferencia.

- Profesor, tengo primas y sobrinos que aman al violador. ¿No es esto una locura?

- No, no es una locura. Es una realidad profundamente dolorosa y desconcertante, pero tiene una lógica perversa que, si la entiendes, puede ayudarte a dejar de sentir que tú eres la que está mal. Lo que sientes —confusión, rabia, soledad, incredulidad— es completamente normal ante una situación anormal. Si aman al violador, también pueden tenerle miedo. Saben —aunque no lo digan— que enfrentarlo podría costarles caro: perder apoyo económico, quedar excluidas de la familia, o sufrir represalias. Es más cómodo y seguro seguir amándolo que investigar la verdad.

- ¿Has oído hablar de la disonancia cognitiva?

- No, profesor.

- Es la incapacidad de sostener dos ideas contradictorias: "él es bueno" y "él cometió una maldad". Para resolver esa tensión, el cerebro humano a me-

nudo elimina la idea más incómoda: la violación. Así, pueden amarlo con sinceridad, porque en su mente la violación "no ocurrió" o "no fue tan grave".

- Me siento mucho mejor, profesor.

- Desarrolla un proyecto y aférrate a él. Hay un libro titulado En busca de sentido, también conocido como El hombre en busca de significado, que recomiendo lo leas. Es el testimonio autobiográfico y ensayo psicológico del psiquiatra Viktor Frankl. En él narra su experiencia como prisionero en un campo de concentración nazi y explica su método terapéutico, argumentando que la principal motivación humana es encontrarle un sentido a la vida.

- Profesor, me siento mucho mejor. Por cierto, ¿Cómo se llama usted?

- Alí Ramón Rojas Olaya.

- Mucho gusto, profesor, soy Venezuela, fui violada el 3 de enero de 2026.

